

LA NUEVA PANACEA PARA LA FALTA DE AGUA - LA DESALACIÓN

(Publicado en LA GACETA FIN DE SEMANA, 29 Y 30 de Mayo de 2004)

El Gobierno del PSOE cambia radicalmente el modelo hidrológico para España e impone las plantas desaladoras.

ALEJANDRO MEDINA

Madrid. La política del agua en España se ha convertido en el paradigma de los extremos -extremismos suena a otra cosa-. Si hace tan sólo dos meses la única opción posible al reconocido –por todos, eso sí- déficit hídrico de poco más de 1.000 hectómetros cúbicos al año que sufre el Levante pasaba por un mastodóntico trasvase desde el Ebro de 914 kilómetros de longitud, ahora, por un cambio en el Gobierno central, no existe otra salida mejor que la de construir por todo el litoral plantas desaladoras que conviertan en dulce el agua del mar.

Es decir, que todo aquello que nos dijeron –durante el largo proceso de redacción y aprobación del Plan Hidrológico Nacional- de que el trasvase era ineludible es mentira de repente y el gran proyecto de vertebración territorial será derogado en los próximos días.

Ahora resulta que el trasvase es más caro -4.200 millones de euros frente a los 3.747 millones que dice el PSOE que gastará en las medidas alternativas-, contamina más -de entrada, por las obras del canal, es evidente que sí, pero habría que ver el consumo de energía en un plazo medio de tiempo, no estaba claro que pudiera producirse la transferencia todos los años -por las exigencias de caudal mínimo en el Ebro- y produce una ruptura social que había que corregir -la derogación da la vuelta a la calificación de autonomías beneficiadas y perjudicadas.

Básicamente, la opción que ha puesto sobre la mesa el Ministerio de Medio Ambiente socialista se basa en la construcción de una veintena de plantas desaladoras que generarían 621 hectómetros cúbicos al año para las cuencas internas de Cataluña, la del Segura, la del Júcar y la provincia de Almería. El agua que resta hasta ese millar de hectómetros de carestía se cubrirían con un centenar de actuaciones de ahorro, reutilización y modernización de regadíos.

Pero nadie se pregunta por esos 400 hectómetros cúbicos que parece que saldrán de la nada, sino por los 621 que producirán plantas desaladoras. ¿Es realmente posible, rentable, sostenible y realista plagar la costa de plantas desalinizadoras?

Hace tres años, cuando se redactó el PHN, la desalación se antojaba como una medida muy complementaria en una solución global al problema del agua. El coste económico, por metro cúbico de agua, ascendía a cerca de un euro -ya que contaba no sólo el coste de producción en planta, sino su posterior traslado al interior.

Margen de mejora

Aun así, el PP puso en marcha un plan de nuevas desaladoras, entre las que destacó la mayor instalación de este tipo de Europa, la de Carboneras, en Almería. Hoy día, esta planta –que funciona mediante el sistema más barato y eficiente de la ósmosis inversa– genera el agua a 0,51 céntimos de euro y es el mejor ejemplo de hasta dónde puede llegar una desalinizadora. Otra cosa es el coste energético, ya que se precisan 4,25 kilowatio/hora por cada metro cúbico. (El trasvase exigía, como mucho, tres kWh).

Sin embargo, el principal argumento de los defensores de este sistema se asienta en el hecho de que la tecnología de la desalación sólo puede mejorar el rendimiento, tanto en el gasto económico como en la energía que consume, por lo que, al menos en este aspecto, también es una opción mejor que el trasvase, cuyo consumo es rígido en el tiempo y el precio del agua sólo puede subir con el paso del tiempo.

Opiniones de todo tipo

Lejos de los informes oficiales y de la realidad estadística, no son pocos los que ven muchos peros a una solución tan cimentada en las desaladoras. María Ángeles Ramón, diputada del PP en el Congreso y portavoz sobre el PHN, subraya que "no estamos contra la desalación, pero siempre la hemos visto como un complemento, no como una alternativa generalizada".

Desde el PP se subraya algunos de los problemas evidentes de las plantas desaladoras, como es su alto coste de mantenimiento o el mayor gasto energético, por lo que supone de emisiones de gases. En resumen, "generalizar la desalación es un atropello tremebundo al medio ambiente", opina la representante de Génova, que lamenta que, vistas las razones dadas por la ministra, "se demuestre que la derogación del trasvase sólo se va a producir porque la había aprobado el PP".

Ecologistas e ingenieros

Precisamente, las mayores emisiones contaminantes que provocará esta opción es la principal queja que elevan los ecologistas. Julio Barea, responsable de aguas de Greenpeace España, admite en primer lugar que la idea del PSOE es mejor que el trasvase, pero localiza el problema en un mal cálculo de las necesidades de agua que tiene el Levante, "por que no creemos que sea necesaria tanta cantidad".

Además, y volviendo al lado oscuro para la naturaleza de la conversión de agua salada, Barea resalta la salmuera que expulsan las instalaciones al fondo del mar y que, en una zona de escasas corrientes y poca profundidad como es el Levante, terminará afectando al fondo marino y, por poner un nombre, acabará con la posidonia oceánica, un tipo de alga protegida en todo el mundo.

Por último, desde el punto de vista técnico, José Maria Fluxá, del Colegio de Ingenieros de Caminos y presidente del Foro del Agua, insiste en el elevado consumo de energía y

su repercusión en el protocolo de Kioto. Los profesionales, de hecho, siempre han defendido de forma preferente los trasvases, aunque reconocían que quizás el desarrollado en torno al Ebro era excesivo para el río y, en particular, para el Delta. La desalación, como opina el PP –como también lo hacia la exposición de motivos del PHN- sirve para abastecimiento de islas y para medidas urgentes e inmediatas.

En definitiva, tantas objeciones como en su da recibió el trasvase. Si la desalación es un mal menor -porque tampoco está libre de dudas-, nunca se sabrá.

Ahora toca que la versión oficial tilde su sistema como el mejor posible, la panacea para la ausencia de agua. Sin discusión, en el extremo contrario de lo que se pensaba hace tres meses. Bueno, de lo que se pensaba no: de lo que decide el Gobierno de turno. Que es el que manda.

Más de 100 actuaciones de ahorro y 20 plantas desalinizadoras

PSOE tenía claro que, en cuanto llegara al poder, iba a terminar con el trasvase del Ebro. Como es lógico, la derogación de esta obra de 4.200 millones tenía que acompañarse de su alternativa para abastecer al arco mediterráneo.

Según ha explicado el director general de Aguas del Ministerio de Medio Ambiente, Juan López Martos, la opción a la transferencia consta de un centenar de actuaciones específicas de recuperación, ahorro y modernización y la construcción de alrededor de 20 plantas desalinizadoras.

La inversión prevista es algo menor que la presupuestada por el Partido Popular, concretamente, 3.747 millones de euros.

Por zonas, la cuenca del Segura recibirá 38 actuaciones, de las que 23 serán aportaciones de agua y 15 de mejora de la gestión y la calidad; mientras que la del Segura tendrá 22, la mitad de ellas destinadas a la mejora de las redes y de las infraestructuras de regadíos.

En el interior de Cataluña se acometerán 24 actuaciones y en la Cuenca del Sur, otras 16.

Grandes plantas

En lo que respecta a las plantas desaladoras, la producción prevista de agua asciende a 621 hectómetros cúbicos al año, repartidos entre los 312 para el Sur, 336 al Segura, 265 al Júcar y 145 a las cuencas internas de Cataluña, según Efe.

La planta desaladora más grande será edificada en Barcelona, con el objetivo de abastecer el cordón metropolitano. La previsión es que se generen 60 hectómetros cúbicos al año de agua potable. A su vez, en Cartagena habrá otra gran instalación, capaz de convertir agua salada por un volumen de 52 hectómetros cúbicos al año. Para entender el calado de estas dos plantas, no hay que olvidar que la de Carboneras, hasta ahora la más grande de Europa, produce 42 hectómetros cúbicos anuales.